

Ciencia ¿Por qué me has olvidado?

pablo giolito



# Capítulo 1

Evidentemente la ciencia ha fallado.

Desde el inicio de la modernidad hasta nuestros días, nos ha prometido progreso, nos ha prometido mejoras, nos ha prometido una sociedad mejor, nos ha prometido lo perfecto.

Como punta de lanza para la validación de cualquier hipótesis se han utilizado los datos o las problemáticas exteriores no resueltas por la humanidad.

En ese sentido, se ha consolidado en todas las disciplinas, como punto de partida, un principio totalmente utilitario: lo que es útil es objeto de estudio, lo que no, es descartado.

Lo que al inicio solo parecía una simple propuesta académica, hoy se ha trasladado a todos los ámbitos de la sociedad, incluso, desde ella, ha llegado a enquistarse en los vínculos más próximos interpersonales: lo útil nos sirve, lo que no, es material de descarte; sean objetos, sean personas, sean situaciones, sea la tierra, sea lo que sea.

Materialidad y utilidad van de la mano, en unicidad y complicidad, convirtiéndose en palabras que nos aprisionan, dominan y, a las que hoy nos educan, a deberles total obediencia: tan naturalizadas, tan instaladas, tan poco humanas.

Hemos educado en alcanzar tanta ambición en lograr el progreso en el plano material, en el interés de lo que resulta útil y nos simplifica la vida, en lo que nos da confort, que hemos enterrado, como sostienen desde Sábato a Bauman, pasando por Camus, Kafka, Berdiaeff, Buber, Dostoievski, Guardini y tantos otros de los más brillantes pensadores de las últimas eras, a nuestra humanidad, vaciándola interiormente.

En nuestro tiempo, dentro de la comunidad científica, asoman pequeñas voces que tratan de volver al estudio académico, filosófico, ético, pedagógico, político, económico, social, que va en ese sentido, pero siguen siendo fagocitadas por la potencia de la visión científicista materialista-utilitarista instalada hace siglos.

Una alternativa que podría nivelar esa desproporción de poder, debería suceder desde la acción de una pirámide invertida, desde abajo hacia arriba: una visión humana integral diferente que podría nacer, desarrollarse y consolidarse desde lo áulico educativo, contemplando todas las miradas, todas las voces, todas las ideas, y logre contraponerse

al discurso único dominante alineado desde el poder y la ciencia actual.

Necesitamos más que nunca, Maestros del Ser, que nos introduzcan en la realidad total del sentido de la existencia, educadores que nos den una mirada distinta hacia el Sentido y la Vida Verdadera, que nos despierten de la pura instintividad y acción reaccionaria en la que nos movemos, y que nos vuelvan a introducir en el mundo racional del contemplar la totalidad de los factores de lo real sin desechar nada ni a nadie.

Que nos educan en tener una mirada que nos lleve por el sendero del sentido existencial en su integralidad; camino tan desdeñado por los gurúes de la predica del instante, propulsores de la felicidad de lo instantáneo, de lo útil, de lo material.

La materialidad y la utilidad, han logrado grandes avances tecnológicos pero nos han vaciado interiormente.

Tal vez sea momento en el cual, desde la ciencia, se grite aun mas fuerte, para que lo que llegue desde ella a la sociedad y de la sociedad a la persona sea mas incisivo, persuasivo y predique un verdadero sentido al existir.

Desde la elaboración de leyes, hasta las sugerencias mas pequeñas de propuestas educacionales para el día a día áulico, todo, absolutamente todo, debería estar acompañado por una ciencia que piense en la integralidad humana: cuerpo y alma ¿O acaso no tenemos un Alma que queremos, debemos y tenemos el derecha a conocer?.

¿Será el momento en que este cisma científico acontezca?

Quizás, en este tiempo de gran preocupación mundial, pero también de tanta reflexión, sea un gran momento de renacer a una nueva vida.